

La crítica de Dionisio Gamallo Fierros sobre José Alonso y Trelles

Gustavo San Román
University of St Andrews

El presente trabajo tiene su origen en una visita, en marzo de 2007, al archivo personal del profesor e investigador ribadense Dionisio Gamallo Fierros (1914-2000), prominente figura en la historia cultural de la villa y en Madrid durante el siglo XX.¹ Se trata de un vasto archivo, sólo en parte organizado hasta ahora por su familia, de un hombre con múltiples intereses en el ámbito de la literatura española e hispanoamericana de los siglos XIX y XX, y de la historia cultural de su pueblo y provincia. José Alonso y Trelles combina perfectamente ambas preferencias del crítico, y es por lo tanto un asunto recurrente en sus meditaciones y trabajos para la prensa y revistas de Galicia o galleguistas.

Documentos

El material relacionado con Trelles y «El Viejo Pancho» en el archivo se puede dividir en tres grandes grupos. El primero consiste en una colección de documentos sobre el poeta, que Gamallo fue acumulando durante varias décadas. Entre ellos hay recortes de diarios y revistas, tanto uruguayos como gallegos, sobre la vida o la obra de Trelles. Se trata en general de textos relativamente breves, más que de estudios de carácter académico, pero por sus propios escritos es claro que Gamallo poseía o había tenido acceso

1 Mi visita al archivo de Dionisio Gamallo tuvo lugar los días 13 a 17 de marzo 2007. Dejo constancia de mi agradecimiento a la amabilidad de su hermana, Marita Gamallo Fierros, heredera de los papeles del escritor, y de su sobrino Antonio Deaño Gamallo, que me permitieron revisar el material con toda libertad y espléndida disposición. También me place reconocer la hospitalidad y apoyo del Concello de Ribadeo, en la persona de su Alcalde a la sazón, Balbino Pérez, de los Concejales Manolo Valín y Azucena González, y del librero Pablo Rodríguez.

a otros trabajos de más peso, como la importante biografía por Juan Carlos Sabat Pebet, que tiene ocasión de citar a menudo (*El Cantor del Tala*, 1929). Este primer grupo de materiales incluye también elementos raros y valiosos, como algunos ejemplares de *El Tala Cómic* y *Momentáneas*, los periódicos que editó e imprimió Trelles en El Tala y que son hoy casi inhallables (entre ellos, el No. 18, de 19 de mayo de 1895, en que Trelles expresa su dolor por la muerte de su hija Vicentina, hecho que nota Gamallo en varias ocasiones). Entre los otros documentos de interés en este subgrupo se encuentra una carta de fecha 7 de noviembre de 1907 firmada por un miembro del Partido Blanco, Pedro Casaravilla, en la que le anuncia a Trelles que en el reciente Congreso del Partido ha sido elegido por unanimidad como Diputado suplente (Trelles tendrá ocasión, al año siguiente, de actuar en el Parlamento nacional). Demuestran el continuado interés de Gamallo por Trelles otros dos documentos más recientes: una copia del proyecto de ley, de fecha 3 de noviembre de 1987, en que Antonio Nión Fernández, Representante por Canelones, propone la declaración de Monumento Histórico Nacional para el predio y la casa de Trelles en Tala; y la consecuente resolución, de marzo del siguiente año, firmada por el Vice-Presidente Enrique Tarigo, que lo aprueba. Ambos documentos contienen subrayados y anotaciones de Gamallo (ejemplos: duda, con justificación, sobre la corrección del pseudónimo «Juan Mongo», que debería ser «Monga»; no recuerda que en Ribadeo se haya hablado de la contribución de sus paisanos al busto de 1960 en Tala, y supone que se trata de los emigrados en Uruguay; y celebra «la prohibición de realizar cualquier modificación arquitectónica» a la casa, comentando: «que tome nota de este correctísimo, ilustrado criterio, el Ayuntamiento de Ribadeo [...]»).

Una parte importante de este primer conjunto de papeles consiste en correspondencia, que incluye cartas entre Gamallo y otros conocedores de la obra, o descendientes del poeta en Uruguay (especialmente con su hijo Rubén), y cartas de Trelles a sus parientes en Castropol —su madre (hasta su muerte en 1909), sus hermanos Ramón y Carmen (quien muere en 1920), y su sobrina Paquita Trelles, hija de su hermano, quien fue custodia de estos papeles y quien se los mostró a Gamallo. En el archivo hay transcripciones a máquina de varias de estas cartas de Trelles, y hasta alguna copia de las cartas manuscritas de su hijita Vicentina al padre durante su visita a la patria en 1906. Hay también algunas postales hechas a partir de fotos de Trelles, de las que incluimos dos ejemplos en el Apéndice Documental sobre Trelles en este volumen. Este material formará un elemento fundamental en la visión del estudioso ribadense sobre la obra del poeta.

Por fin pertenece a este grupo una preciosa novedad para todo interesado en Trelles, a saber, un ejemplar de una obrita hasta estos momentos desconocida, «El rigor de las desdichas», impresa por el método *ciclostyle* que usaría el autor para sus periódicos talenses en los años venideros, y con el siguiente burlesco pie de imprenta: «Tala. Imprenta de J. A. y Trelles, Plaza Principal y única, 1878». Por su fecha, es anterior a dos de las tres obritas en similar estilo que aparecieron por primera vez en la edición de las obras completas para Galicia que publiqué en 1998, y representa por lo tanto el texto más temprano conocido de Trelles. (En la portada de la obra se citan otras dos «obras dramáticas del autor», «“Para qué quieres paloma, si no tienes palomar”, comedia en un acto, original y en verso», y «“Matilde, o Amor y pobreza”, comedia en un acto, original y en prosa (en prensa)» —ambas desconocidas). La obra viene con una dedicatoria, «A mi querida hermana Carmen Alonso y Trelles», y con esta declaración del autor, ambas impresas:

Carmen mía: cuando tracé estos versos a quienes di el nombre inmerecido de Juguete Cómico, alentábame la esperanza de poder dedicártelo si lograba darle fin. Conseguido esto, nada me resta sino ofrecértelo, no como obra de mérito, que felizmente sé carece de él, sino como una débil muestra del acendrado cariño que te profeso. Sé que por ser mío, lo conservarás eternamente, y esto me hace esperar que mientras existamos, tu querido nombre irá enlazado al de tu hermano. José Alonso y Trelles. A. del S. Tala, setiembre de 1878.

Esta dedicatoria, junto con unas «Quintillas» que la introducen a los actores, son excelente prueba de la morriña que siente Trelles en esos momentos, y que han de justificar la perspectiva que ha de tomar Gamallo en su apreciación de la obra total del autor. Cito dos estrofas que ilustran este efecto: «Yo sé que ignoráis, sin duda / que una sombra me acompaña / triste, silenciosa y muda / y es la memoria desnuda / de mi idolatrada España. / [...] / Así pues no me contéis / por planta que echo raíces; / pronto marchar me veréis; / mas, sé que sin mí seréis / como conmigo, felices [...]». Este sentimiento surge nuevamente en el poema que envía a su hermana en una postal tres años más tarde, donde dice que es «tal vez, el mensajero [sic] / de mi próxima partida».

No he podido encontrar, sin embargo, referencia a esta obrita en los trabajos de Gamallo sobre Trelles. Sí se refiere el estudioso, en una página manuscrita, a otra obra de teatro de la que Trelles envía algunas escenas en cartas de 1891 a su hermana Carmen. El título de esa pieza, nos dice Gamallo, es «Crimen de amor», pero no incluye las citas en sus apuntes.

Los homenajes en Ribadeo

Un segundo grupo de papeles del archivo sobre Trelles está relacionado con la organización de los homenajes que se hicieron en Ribadeo en 1946 y en 1957. Es indudable que fue Gamallo Fierros el origen y motor de ambos, y dado el presente contexto, de tercer homenaje al poeta y a su entorno, conviene colocar una noticia más detallada de estas dos previas conmemoraciones en el primer apéndice al presente trabajo. Pero se puede hacer ahora el siguiente resumen. A principios de 1946 Gamallo, junto con el Cónsul uruguayo en La Coruña, Raimundo J. Pascal, hizo una alocución sobre Trelles y El Viejo Pancho en Radio Nacional de la Coruña; la noticia llegó al Río de la Plata, e incitó a que se celebrara allí la memoria del poeta. Esto fue a su vez notado en casa, y el Ayuntamiento de Ribadeo formó una Comisión, de la que Gamallo Fierros fue Secretario, con el fin de organizar un homenaje en la villa. El homenaje ocurrió en dos partes, una primera y más recatada conmemoración, por razones de calendario, el día 7 de mayo, cumpleaños de Trelles; un homenaje a mayor vuelo, con representación oficial de la villa, la provincia y el Uruguay, el 28 de julio, aniversario de la muerte del poeta. Se hicieron programas (dos, con leves variaciones, publicados por sendos semanarios ribadenses), y además de una larga serie de discursos y actuaciones musicales, bailes, recitales de poesía y hasta un partido de fútbol entre Navia y Ribadeo, hubo dos actos públicos de enjundia: el renombramiento de una sección de la calle donde naciera Trelles, y la colocación de una placa en la fachada de su casa familiar.

Gamallo tuvo que ver con cada detalle de este homenaje de 1946, desde su idea a su concreción (incluida la leyenda de la placa, que más tarde corregiría en un gracioso artículo de prensa de 1952). Y no se quedó conforme, pues al poco tiempo comenzó a hacer un llamamiento para que, en 1957, centenario del nacimiento del poeta, la plaza mayor de su villa luciese su busto. Una vez más trabajó duramente para ello, y logró su cometido. Además, en otro proyecto suyo, se crearía ese mismo año la Biblioteca Municipal «El Viejo Pancho». Ribadeo no hubiera reconocido a su poeta de estas cuatro maneras —calle, placa, busto y biblioteca— sin la energía y la devoción de Dionisio Gamallo Fierros.

Los artículos de Gamallo Fierros sobre El Viejo Pancho

Pasamos entonces al tercer grupo de materiales sobre Trelles en el archivo Gamallo: su propia valoración y crítica. Aquí también se podría hacer subdivisión, quizás tripartita, de los elementos. Hay una obra publicada que consiste en una serie de notas de periódico que publicó Gamallo en la prensa semanal de Ribadeo, tanto en *La Comarca* como en *Las Riberas del Eo*. De ellas, y siguiendo sobre todo las pautas en la biografía de Daniel Cortezón,² he mirado once, publicadas entre 1946 y 1975, e incluyo sus señas y un breve comentario en un segundo apéndice a este trabajo. Hay también dos artículos tempranos de corte más académico, que salieron en 1946 en dos revistas galleguistas fuera de la villa: una en Madrid y la otra en Lugo, que pasaré a comentar en detalle. Y en tercer lugar, hay una serie de páginas mecanografiadas, muchas de ellas con copias en papel carbónico, en bastante desorden, que junto con algunas otras hojas manuscritas apuntan a una monografía inconclusa que Gamallo estuvo elaborando desde por lo menos 1946.

Hay varios indicios de este trabajo en curso. En un artículo del 26 de marzo de ese año (no. 2 del Apéndice II), dice: «yo os aseguro que Alonso-Trelles es mucho más gallego de lo que a primera vista parece [...]. Pronto lo demostraré, y con abundante prueba documental, en lugar y tiempo oportuno.» Este artículo va acompañado de una nota titulada «Una reimpresión popular de los versos de Alonso-Trelles», donde se anuncia que la Alcaldía de Ribadeo prepara una antología —de versos criollos, castellanos y gallegos— con prólogo y selección del epistolario de Trelles a su familia. En otro artículo, del 27 de julio de 1947 (no. 3 de la lista), Gamallo vuelve a anunciar «una potente monografía en torno a su vida y obra» apoyada en el epistolario que guarda Paquita Trelles, y donde ha de quedar «superabundantemente probada la devoción del poeta por su Galicia natal», lo que lo llevó a escribir versos en gallego y hasta a «ser teórico y protagonista de la morriña y la saudade.» No encontré ejemplos de poesía en gallego en el archivo, pero sí alguna mención, más bien al pasar, de la saudade.

El archivo tiene otros documentos que apuntan a una publicación de Gamallo sobre Trelles. Entre ellos hay dos cartas a Uruguay en conexión con las preparaciones para el homenaje de 1957. La primera es a Ángel Aller, escritor gallego residente en Uruguay, de fecha 8 de marzo de ese año, en la que lo

2 Daniel Cortezón, *Dionisio Gamallo Fierros: varón de Porcillán. La sinfonía incompleta* (Xunta de Galicia, 2005), pp. 358 y ss.

invita a formar parte de la Comisión y le anuncia que prepara una edición de los «valiosos autógrafos, que se acercan al centenar y en su mayor parte son inéditos» de Trelles; la segunda es al hijo del poeta, Rubén Trelles, del 15 de abril, en que le informa que «estoy metido en la tarea de un libro total sobre el autor (titulado «Un gaucho ribadense. Vida y obra de *El Viejo Pancho*»)».

Existe también una carta de Evaristo Correa Calderón, Co-Director de la Biblioteca Anaya de esa editorial de Salamanca; en ella se confirma el acuerdo de publicar «ese original de *El Viejo Pancho*, pero, por Dios, sin excederte demasiado ni en el prólogo ni en la selección de los textos, pues desearíamos que el tomo no pasase de las 80 págs.» Pero ni esta antología ni la anunciada por parte del Ayuntamiento llegaron a materializarse. El interés de Gamallo en hacer su obra no claudicó, parece, aunque pasaran los años, como demuestra un documento más reciente. Se trata de una carta del 13 de febrero de 1988 a Jesús Martínez (autor, en 1992, de una nota biográfica sobre Trelles en Navia), donde Gamallo le agradece el envío de «esas fotos de la Navia de la niñez de Alonso Trelles y de la casa en donde vivió con sus padres», pues le serán «de enorme utilidad para, dentro de su biografía, el extenso y decisivo capítulo de su etapa navega pre-americana.»

En esta larga carta dice que lleva tiempo trabajando sobre Trelles, pero que lo han distraído otros temas, y lo amplio y desorganizado de su archivo. En efecto, esta carta es interesante como ejemplo, metonimia diríamos, de la manera de trabajar de Gamallo y de las razones por las que nunca llegó a terminar esa monografía: al estar discutiendo un asunto, su mente y su prosa se van desviando en un meandro de cuestiones relacionadas, de manera que pierde su curso original y termina visitando nuevos parajes. Con todo, hay también una preocupación por cuestiones bien concretas, sobre todo fechas, como la exacta de la muerte del padre de Trelles, o la de la mudanza de su madre a Castropol. Cito un trozo de esta carta para ilustrar lo elaborado, casi arborescente, de su estilo y manera de pensar, y también porque en él reitera su sempiterna preocupación por establecer la relativa importancia de tres pueblos en la psique y posterior morriña de Trelles:

En un triángulo sentimental se inscribe la vida (y por vía nostálgica parte de la obra) de *El Viejo Pancho*. Por prioridad cronológica que no supone forzosamente mayor grado de densidad emotiva, éste es el orden (biológico, no jerárquico global): Ribadeo —Navia— Castropol; y en los últimos años de la vida del poeta, el reparto de la atención del poeta sería éste: Castropol (siempre, o casi siempre las madres tiraron más que los padres sobre todo para los varones) por en él vivir Da. Vicenta, Carmen

y Ramón; Navia, pensando en la niñez consciente y en el enterramiento del padre, y más al fondo (como lo estuvo cronológicamente en su vida) el Ribadeo de la arrancada vital, cuando ya su padre llevaba por lo menos once años de vecindad en la villa. Pero está archibién y es muy necesario y plausible que Navia reivindique lo mucho que de naviego ha tenido el poeta. Por eso de acuerdo con mi sentir en 1944, 1945, y así siempre, mi libro sobre El Viejo Pancho será ofrendado a Ribadeo, Navia, Castropol.

La tarea de dar una visión de cómo entendía Gamallo a Trelles es entonces materia algo complicada dada la variedad del material en que ha quedado plasmada. Luego de estudiar sus 12 trabajos publicados, y las alrededor de 60 páginas de la monografía inacabada, es posible concluir que existe una coherencia en la perspectiva de Gamallo, que se podría sintetizar como primordialmente «astur-galleguista», si adaptamos un gentilicio que usa a menudo el estudioso en sus trabajos. Creo que una manera de resumir el abordaje de Gamallo sobre el tema es teniendo en cuenta en particular sus dos trabajos publicados de más aliento, ambos de 1946.

Dos artículos principales

Los dos trabajos están relacionados por su contemporaneidad, pues uno y otro son de 1946, y por su contenido y perspectiva: en ambos se quiere resaltar el valor universal del autor, que saliendo de su villa natal pudo comunicarse brillantemente con una nueva comunidad. Tienen título parecido y vienen en dos partes cada uno. El primero es «Un gallego universal: El Viejo Pancho» y fue publicado en la revista madrileña dedicada a Galicia, *Finisterre*, en marzo y abril de 1946.³ Incluye un útil e interesante «Esquema biográfico de José Ma. Alonso Trelles y Jarén, *El Viejo Pancho*», que el autor considera «el más completo y exacto de cuantos han aparecido hasta el día», aseveración que justifica por haber tenido a la vista el «epistolario íntimo e inédito» del poeta dirigido a su sobrina, Paquita A. Trelles, residente en Castropol, aunque también cita a menudo la importante biografía de Sabat Pebet.

3 «Un gallego universal: El Viejo Pancho». *Finisterre: Revista de Galicia*. Madrid, No. 27 (abril de 1946) y No. 28 (mayo de 1946), cuatro páginas grandes (24 X 34 cm.), más una de poemas de El Viejo Pancho, todas sin numerar.

Como muestra de ese material, aparecen en el «esquema biográfico» algunas citas, como la siguiente, proveniente de una «página mixta de prosa y verso, titulada «Nostalgia», que dedica a su padre y hermano». El texto está fechado el 4 de octubre de 1878, el mismo año en que Trelles se asienta en El Tala y escribe su pieza «El rigor de las desdichas». Al hablar de su situación uruguaya el joven de 21 años, que ya lleva tres fuera de su país, no puede contener su morriña, y dice:

Ese cielo me recuerda el que alumbró mi niñez. Esas flores, las que cultivaron mi infancia. Esas golondrinas, aquellas que un tiempo fabricaron precioso nido en el alero del tejado donde moran mis padres...

El Esquema es minucioso en cuanto a los principales mojones de la vida de Trelles, y es particularmente útil en cuanto a la vida temprana del autor en Navia y en Ribadeo, donde se detallan las materias que Trelles cursó en la Escuela de Náutica y Comercio de Ribadeo entre 1872 y 1875, antes de su partida a América —nos enteramos, por ejemplo, de que saca un Sobresaliente en Contabilidad, pero que o no se presenta o no aprueba «Geografía fabril o comercial». También se refiere a la ya mencionada obra perdida, «Crimen de amor», que no he podido encontrar entre sus papeles, en la que un personaje «habla un dialecto mixto de gallego y asturiano macarrónicos, que nos permite afirmar que el poeta nacido en Ribadeo no conoce aún las claves líricas de la fabla de Curros Enríquez.»

Además de los hechos concretos de la vida de Trelles, Gamallo agrega comentarios que denotan y justifican su propia manera de entender la obra del ribadense-talense, que se puede definir como «galleguista», en el sentido de que hace hincapié en los orígenes de Trelles y en su evidente amor por sus raíces gallegas y su tendencia a expresar ese amor y esa nostalgia en su correspondencia con sus parientes. También corrobora tal lectura (y es quizás fuente de la aseveración sobre el Trelles «teórico y protagonista de la morriña y la saudade» mencionado antes) una carta de octubre de 1891 a su hermana Carmen, en la que celebra la sugerencia de Emilia Pardo Bazán de crear una población con el nombre «Terriña» sobre los escombros de unas que han padecido inundaciones:

No podía la ilustre gallega haber elegido nombre más dulce a los oídos de los hijos de Galicia que lloran, impregnados de nostalgia, a la margen de extranjeros ríos, la ausencia de aquella *terriña* en la que dejó el alma sus alas blancas para cubrirse en el destierro con los crespones de la orfandad.

Asimismo apunta Gamallo a una cierta religiosidad en Trelles, quien en 1892 envía a su madre un devocionario con una dedicatoria que muestra rasgos de alguna fe propia. En ambos casos esta postura es consistente con la que surge de documentos en un archivo familiar uruguayo de la vida de Trelles en los años 1880 en el aislamiento de una estancia en Brasil, que di a conocer hace poco.⁴

El artículo de Gamallo incluye un informe sobre los textos de prensa de Uruguay donde se trata de homenajes a Trelles, inspirados por la «iniciativa de Radio Nacional de La Coruña» y la propuesta de Ribadeo de hacer un homenaje en su villa natal (ambos proyectos de Gamallo, como hemos visto, aunque no lo dice aquí), y termina con la siguiente conclusión:

Estas emocionantes manifestaciones de la prensa uruguaya fueron hechas públicas por el representante del Ayuntamiento de Ribadeo el pasado domingo de Ramos en un acto celebrado en la patria chica de Campoamor: Navia, en donde Alonso-Trelles pasó inolvidables años de su adolescencia. Tanto ese homenaje, como los que le precedieron y los que seguirían a lo largo de 1946 y 1947, son justamente rendidos a quien, como El Viejo Pancho, supo hacer algo más positivo que envidiar al prójimo, y en el tiempo sereno de la vida póstuma se ha visto cargado de méritos y honores, de los cuales dan testimonio estos irrefutables argumentos:

1.º Haber publicado, entre otros libros, uno: *Paja brava*, que ha alcanzado la 12.ª edición, con un total de 100.000 volúmenes vendidos.

2.º Haber sido consagrado, unánimemente (por la crítica más rigurosa de toda Hispanoamérica), como uno de los supremos intérpretes (para muchos el máximo) del alma gaucha y criolla.

Ese mismo año publica Gamallo Fierros en el *Boletín de la Comisión de Monumentos de Lugo* otro artículo, con nombre y contenidos parecidos (y con primer párrafo que es destilación del que abría el anterior), «Un provinciano de

4 Gustavo San Román, «Religion and *Morriña* in the Young José A. y Trelles: A New Archive Comes to Light in Montevideo», *Galician Review* (Birmingham) núms. 5/6 (2006-2007), pp. 25-45; hay resumen en castellano de este artículo en la Introducción a mi edición de las *Obras Completas* de Trelles (Montevideo: Linardi y Risso, 2005), pp. 20-28.

Lugo universal: El Viejo Pancho».⁵ Una vez más se refiere Gamallo a los orígenes de la formación poética de Trelles y presenta su argumento de una doble influencia gallego-astur. La estancia en Navia fue importante, nos dice, por el contacto con la obra romántica del poeta local Ramón de Campoamor, preparación coherente para las influencias posteriores de Zorrilla y de Núñez de Arce.

De manera muy parecida a Trelles, Gamallo sabe escribir en estilo recargado y trabajoso, o sutil y gracioso. Valgan estos respectivos ejemplos sacados de la parte dedicada a la temprana formación del poeta en ciernes; de lo primero: «Parece ser que el amor, el fluir del Río Navia y la Virgen de Villaoril, fueron los motivos iniciales de su inspiración. Y consideremos que es, por cierto, una bellísima manera de iniciarse, ya que en esa triple fuente: la devoción religiosa, el vuelo del amor y la rugosidad paisajística, se encierra cuanto de sublime y emocionante atesora el mundo.» Y acto seguido, ejemplo del segundo estilo, más pícaro y feliz:

Pero la vida —con sus exigencias prosaicas— tiene sus imperativos y sus obligaciones, y los padres del aprendiz de poeta se cuidaron de que no se les evadiese del todo al plano estratosférico de las musas. Para eso nada mejor que hacerle bajar al mundo taxativo de los números, al debe y el haber de los balances comerciales. (p. 128)

Al sugerir que la razón de la partida de José Alonso y Trelles hacia América tuvo que ver con los apremios económicos de una familia de cinco hermanos, nos da Gamallo los nombres de los otros: Paco, Ramón, Carmen, y Amalia, y nos informa que el también emigrado Paco moriría en 1879 en Puerto Rico (p. 129).

Gamallo pasa a ofrecer un breve panorama de la poesía española de la época en que partió Trelles a Uruguay; sugiere influencias de los poetas románticos en la obra y en las cartas del ribadense a su familia; y habla de los antecedentes de la poesía gauchesca en el Río de la Plata que iban a impactar en el joven poeta. Pero lo más interesante de este artículo es que incluye varios fragmentos de poemas tempranos e inéditos de Trelles, que suponemos provienen del archivo de la familia, guardado en esos momentos por su

5 Dionisio Gamallo Fierros, «Un provinciano de Lugo universal: El Viejo Pancho», en *Boletín de la Comisión de Monumentos de Lugo*, Tomo II, Nos. 13-20 (1946), pp. 127-30 & 152-57. Agradezco a María Jesús Rañón Ríos, Directora de la Biblioteca El Viejo Pancho, su gestión para conseguir este raro material, y los artículos de Gamallo Fierros en la prensa ribadense.

sobrino Paquita. Estos textos son material importante para justificar la visión galleguista del poeta que propone Gamallo. Y dada su relativa oscuridad e inaccesibilidad todavía hoy (pues este artículo no es fácil de conseguir fuera de Lugo), conviene volver a citar uno de estos fragmentos aquí. Se trata del comienzo del poema «¡Ay!», fechado en el Tala el 10 de junio de 1878:

Con ruda saña mi cruel estrella
sacome un día del paterno hogar,
y en mi camino, ¡oh Dios!, quedó la huella
del llanto que vertía yo al pasar;
ciego seguí do me guiaba ella
sin saber otro rumbo que tomar,
y un día a la hora en que luz desmaya,
me encontré solo en estrangera playa.

Solo, sí, solo, sin que un ser humano
enjugase las lágrimas ardientes
que quemaban mi faz, sin que una mano
estrechase la mía; sin parientes,
sin nadie que dijese al pobre hispano
—que mezclando palabras incoherentes
evocaba a su patria— ven, no llores
que aquí también hay paz, dicha y amores.

Esta morriña natural del joven emigrante va inevitablemente mezclada de las bondades de su vida en Tala, donde pronto se ha de casar con una novia (a la que le ha de dedicar un poema que también ha quedado oculto en otro archivo familiar, esta vez en Uruguay, y que incluimos en el Apéndice Documental: «Pensando en ti, Lola», de abril de 1880). Hay en el artículo otros ejemplos de correspondencia de Trelles a su familia en donde se nota ese desdoblamiento tan inherente a la vida del trasterrado, donde la fidelidad se tironea entre origen y destino.

Gamallo es sensible a este fenómeno al comentar una carta de diciembre de 1880 en que Trelles describe su excitación al tener que viajar a Montevideo, «con sus calles rectas y sus magníficas plazas, y su lujo que impone miedo, y su bullicio que atormentará los oídos del que goza hace tres años la paz de los sepulcros». Pero la visita también le traerá recuerdos de su llegada de Galicia: «Volveré a ver el mar, agitado siempre como mi espíritu, con sus horizontes purísimos, y me adormiré al rumor de sus olas soñando

que me embarco con rumbo a mi patria querida. [...] y compararé la carga de ilusiones que llenaba entonces mi alma, con el montón de desengaños que llevo ahora al hombro, envuelto en la capa de seis años de destierro.» Agrega entonces Gamallo que «a pesar de tanto desengaño, en el corazón del poeta amanecían por entonces alboradas de amor», y cita una posdata de la carta donde menciona a Dolores, su futura esposa (p. 154).

Luego de recorrer otros aspectos de la carrera vital y literaria de Trelles, el artículo incluye una nueva cita de interés de la correspondencia a la hermana Carmen, en la que explica el significado del título de su libro de poesías:

[...] por la carta de Monegal y otras opiniones que lucen al final del tomito, veréis que no son ‘costal de paja’ aunque se titulan «Paja brava». [...] *paja brava* es el nombre de una especie de junco chato con el que techan sus ranchos o chozas los habitantes del campo. Tú dirás ¿y por qué llamas así a tus versos? Pues porque son criollos como el vegetal aquél, llamado también *tatora* o *paja tatora*, criollos e insignificantes. Dicen que di en el clavo al hacerlos. Puede que sí. (p. 156)

El artículo termina con un párrafo en el que se informa sobre el homenaje que se hará en Ribadeo el próximo 28 de julio.

La visión galleguista

La perspectiva acentuadora de las raíces de Trelles y de su continuado vínculo con ellas continuará en los trabajos de Gamallo Fierros para la prensa de Ribadeo, donde era habitual colaborador tanto de *La Comarca* como de *Las Riberas del Eo*. Su postura fundamental no ha de cambiar desde estos dos trabajos más académicos de 1946 y a menudo ha de reiterar, con variaciones de tono y de expresión, ideas ya contenidas en ellos. Sus trabajos siempre exhibirán tres constantes, que combinadas dan la visión de Gamallo sobre quien en la citada carta a Jesús Martínez de 1988 llama «mi ‘héroe’». La primera es una informada bibliografía crítica sobre Trelles de origen sobre todo uruguayo, pues Gamallo es una de las escasas voces que tratan sobre el poeta en Galicia y España en general. La segunda constante es su conocimiento de la poesía romántica española del siglo XIX —sobre todo el trío Campoamor, Núñez de Arce y Bécquer— con la que a menudo relaciona la obra del Trelles temprano, y de la que percibe dejos en la de El Viejo Pancho.

La tercera y la más interesante de las características de su abordaje a la vida y obra del poeta ribadense, es su aprovechamiento del archivo de correspondencia de la familia en Castropol, custodiado por Paquita Trelles, a quien su tío llama «mi sobrina queridísima y buena» (en una carta de 2 de septiembre de 1922). Gamallo hizo copias a máquina de varias de ellas. De este material infiere Gamallo el fervoroso amor que Trelles siente por su familia, y su constante necesidad de contacto con ellos. Así se nota cuando el poeta agradece calurosamente a su hermana Carmen y a su sobrina Paquita la lealtad epistolar, o cuando se queja por la dejadez en este sentido de su hermano Ramón; o, en ejemplo particularmente conmovedor, la carta que escribe a su madre, fechada 16 de junio de 1895 y en parte citada en el «Esquema biográfico», en la que expresa su dolor por la muerte de su hijita Vicentina, de 10 años. Estas epístolas justifican una impresión, evidente en la lectura que hace Gamallo de la obra poética de Trelles, de un hombre altamente sensible y con un profundo amor a sus raíces y a su familia en España.

Gamallo menciona a menudo este aspecto y sobre todo en relación con las muertes en la familia; lo hace cuando la de su pequeña Vicentina, y vuelve al tema otra vez al titular una sección de su proyectado libro «Otra vez el dolor paternal», que comienza con este párrafo:

Es verdad que el temor de la pérdida de un hijo se eleva a categoría de profunda congoja en cualquier conciencia normal, pero hay razones para suponer que El Viejo Pancho fue un superdotado cordial, un hombre con hambre de ternura, un alma diligente para la emoción, con un finísimo cordaje nervioso y una placa emotiva de sensibilidad ultrarrápida.

La monografía inconclusa

En su monografía incompleta se encuentran claros signos de estas tres constantes, y aunque mucho de este material terminó apareciendo, a veces de manera más abreviada y al pasar en su obra publicada, hay algunos fragmentos que se podrían citar para redondear su imagen del poeta. El primero en el tiempo es un esbozo del árbol genealógico de la familia Jarén, que comienza con los bisabuelos del poeta, Pedro Jarén (9/4/1787-11/6/1820), casado con María Díaz Rón (?-18 /6/1817); una versión esquelética está escrita a máquina, pero tiene abundantes agregados y comentarios a mano, por lo que se

trata obviamente de un aspecto sin terminar de su investigación. Un segundo ejemplo es una página mecanografiada y con anotaciones a mano donde, de manera bastante más definitiva, el estudioso detalla el proceso, y los protagonistas, del problema de la nacionalidad de Trelles. Por su interés conviene citarlo ampliamente:

Después de muerto el poeta hubo un naviese ilustre, Rafael Fernández Calzada, que creyendo paisano suyo a Alonso y Trelles, lanzó la iniciativa de que en Navia se le dedicase una calle y [...] rendirle homenaje y erigirle una estatua. Le creían concretamente paisano de Campoamor. Fue entonces cuando un hermano del poeta, D. Ramón, recordó que su hermano era natural de la villa de Ribadeo. Una de las primeras publicaciones que se beneficiaron de la noticia fue el *Diccionario Espasa*, que en este mismo año de 1928 publicó su tomo 64, correspondiéndole tratar en la voz Trelles a nuestro poeta. Aparece biografiado con exactitud cronológica, documentación certera y atinado enjuiciamiento crítico. En cuanto al homenaje de Navia, fue suspendido al darse cuenta en aquella villa que más bien correspondía realizarlo a Ribadeo. Nuestro pueblo heredó «la espuma» del entusiasmo y se proyectó colocar un busto del poeta sobre los espumosos rompientes de las Carrayas, mirando a América, como en un gesto simbólico de proclividad emigrante.

Al frente de la empresa se colocó una persona intelectualmente destacada: D. Camilo Barcia Trelles, a quien nadie puede negar entrañable devoción por las cosas de nuestra villa. Yo presumo que lo proyectado se hubiera llevado a término si la iniciativa del ilustre catedrático hubiera encontrado eco solidario entre los habitantes de esta villa, que no sabe pecar de injusticia teórica, pero que en la práctica parece peor de lo que es, porque en muchas ocasiones anula su buena voluntad, narcotizada por el beleño de la abulia y de la pereza.

Para terminar este recorrido por la monografía inconclusa, veamos dos casos en que Gamallo da prueba contundente, y rayando en lo extremo, de la perspectiva galleguista sobre El Viejo Pancho que hemos estado catalogando. El primero es un comentario sobre el poema «Diálogo», que según Sabat Pebet está escrito en un castellano afectado del dialecto canario de los pobladores de la zona. El poema es una versión satírica de la conversación entre un padre y una madre sobre la enfermedad de su hija, malestar que termina siendo nada más ni nada menos que síntomas de su preñez. Gamallo cita las palabras de Sabat (que aparecen en las pp. 93-94 de la biografía de éste) y hace la siguiente observación:

Desconozco la atmósfera costumbrista y el reaccionar psicológico de los puebleros de las Islas Afortunadas y por eso sólo puedo opinar unilateralmente, pero desde mi posición de gallego y paisano concretísimo de El Viejo Pancho, no tengo inconveniente en afirmar que a través de los versos asonantados de «Diálogo» circula la brisa frondosa de la retranca gallega, un espíritu en que se cruzan las supersticiones de Galicia, la socarronería de los campesinos y el soplo sarcástico y humorístico, burlón y chocarrero, que envuelve los disimulos y las hipocresías de la lascivia aldeana.

Antes ha dicho Gamallo que algunas de las palabras usadas en este poema son gallegas, y ha citado «mercar» como ejemplo. Pero el texto, que se está mofando de una pareja típica de una comunidad desdeñada por el gaucho, a saber, de agricultores, que en la zona donde vivía Trelles eran mayoritariamente canarios, también utiliza una serie de palabras que parecen pertenecer a una zona lingüística distinta de la gallega. Se trata de términos como «la probe», «esdichada», «escompuesto el estógamo», «no le para drento», «el méico». Una búsqueda por Internet sugiere que el último vocablo, por ejemplo, pertenecería más bien al habla del sur de España, que tiene claros parecidos con el dialecto canario. Así ocurre en el siguiente poema «La nancia» del extremeño Luis Chamizo (1894-1945): «—No pué ser más—me ijo—vaite, vaite / con la burra pal pueblo, / y güérvete de prisa con l'agüela, / la comadre o el méico.»⁶ Y también aparece en esta cita del capítulo VI de la segunda parte de *Clemencia* (1852), de Fernán Caballero: «No señor; pero *el méico* le ha mandado una bebida con manesia cansinada, y el judío del boticario, no quiere darla si no le llevo seis reales.»⁷ La identidad canaria de los personajes del poema queda confirmada, además, por su refundición en un cuento de 1923, «El mayor monstruo... (Cuento del solar canario)», en que los personajes son claramente agricultores de esa comunidad inmigrante en el departamento de Canelones, tan representativa que le ha dado su gentilicio a los habitantes de la zona hasta hoy día.⁸

6 Este poema aparece transcrito, y hasta recitado en voz, en varios sitios de Internet. Uno de ellos es el de la poeta y maestra melillense Carmen Carrasco Ramos, en <http://carmencarrasco.es/index.html>.

7 Fernán Caballero, *Clemencia*, Edición digital en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, a partir de la de Madrid, Imprenta de C. González, 1852 y cotejada con la edición crítica de Julio Rodríguez-Luis (Madrid, Cátedra, 1982, 2.^a ed.), cáp. VI.

8 El cuento aparece en la edición de las *Obras Completas* de Trelles, pp. 303-12.

El segundo caso de galleguismo que se acerca a lo excesivo es la comparación que hace Gamallo en varias ocasiones entre la poesía de El Viejo Pancho y la del poeta gallego Antonio Noriega Varela (Mondoñedo, 1869-Viveiro, 1947). Uno se pregunta qué otra función, aparte de una búsqueda consciente de lo gallego en Trelles, puede tener este cotejo, pues es improbable que haya habido contacto entre los dos poetas. Un caso concreto de esta tendencia surge en su comentario del poema «Desencanto—a volar»:

Alonso Trelles vuelve a deplorar que los hombres y las cosas vayan perdiendo el hermoso gesto espontáneo y primitivo, y se mixtifiquen su espontaneidad autóctona y castiza y todo se adultere y se enmascare bajo los mejugues de la afectación y las rarezas caprichosas del progreso. Particularmente siente el poeta que las mujeres anulen sus bellezas naturales con los afeites de la moda y que el maquillaje les robe los colores que imprime la Naturaleza y los desnudos aires campesinos. En esta elegía de la belleza [in]maculada vuelven a coincidir los dos poetas provincianos de Lugo: Noriega Varela y Alonso Trelles. Oigamos al 1.º: «Agora campa o percal / y algunhas, que nin pra sal / teñen un carto no peto, / visten ¡que meten respeto! / y hastra s'enfouzan con cal». Y anotemos ahora la reacción, parcialmente coincidente, del 2.º: «¡Compañero, hay cada rulo! / ¡Cada frente cuajada! / Cada mejija rosada / como pintada por Dios / con carmín, polvos de arroz / y sebo de riñonada!!»

Conclusión

En fin, estos ejemplos indican de manera contundente una tendencia que es en otros casos perfectamente válida y que compensaría la visión tradicional de El Viejo Pancho en Uruguay como fuerte voz criollista —aunque sin olvidar que hubo algún intento local de resaltar las raíces gallegas del autor, como el del también gallego José Pereira Rodríguez.⁹ En el caso de la visión de Gamallo, ese hurgar en la nostalgia de Trelles, y más generalmente en su fuerte sentimentalismo, está justificado por una serie de documentos a los que

9 El 'galleguismo' de El Viejo Pancho», en *Revista de Estudios Superiores de Montevideo* (Montevideo: 1945), pp. 62-77; y «La obra de El Viejo Pancho». Montevideo: Imp. Ligu, 1957; recogido en *Ensayos* (Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública, 1965), Tomo II, pp. 175-211.

tuvo privilegiado acceso y que completan la visión que surgiría de un estudio limitado a su obra más sucinta y poderosa, *Paja brava*. Tienen además estos documentos una fuerte coherencia con los que aparecieron recientemente en un nuevo archivo familiar en Uruguay, ya mencionados, donde resaltan la morriña y una religiosidad que no eran aparentes en su obra más conocida. Esta gran veta de Gamallo Fierros, combinada con su trabajo de genealogista y de historiador de la vida temprana del futuro poeta en Navia y en Ribadeo, constituye una importante contribución a nuestro entendimiento de la vida y obra de José Alonso y Trelles.

Dice su biógrafo Daniel Cortezón que Alonso y Trelles «fue para Dionisio, una especie de síntesis ideal del arquetipo del gallego trasplantado a América», y que su dedicación al tema «representa uno de los aspectos más positivos y entrañables de su biografía». ¹⁰ La inspección de su obra sobre El Viejo Panchito, tanto publicada como inédita, y de sus trabajos en pro de la permanencia de la figura en la memoria de la villa que los vio nacer a ambos, demuestran a las claras esta devoción.

10 Daniel Cortezón, *Dionisio Gamallo Fierros.*, pp. 358-359.

APÉNDICE I: Los homenajes a José Alonso y Trelles en Ribadeo

1946

Este evento tuvo lugar en dos partes. El motivo, aunque algo paradójico en cuanto a su fecha, fue el 22.º aniversario de la muerte de Trelles. Como ya hemos comentado, el artículo de Gamallo para *Finisterre* explica que el movimiento celebrador de la memoria de Trelles comenzó en Galicia a principios de ese año de 1946 y enseguida pasó a propagarse en Uruguay. No hay clara explicación de la elección de este año, de escasa calidad efeméride, pero por varios documentos en el archivo de Gamallo podemos intuir que la iniciativa fue suya o del Cónsul del Uruguay en la Coruña, Raymundo J. Pascal, y que actuaron en conjunto.

Un primer documento es un borrador mecanografiado de un trabajo sin fechar, donde se dice lo siguiente:

Apuntar que vistos los actos celebrados en La Coruña y en Lugo, y a la repercusión de los mismos en la prensa de Galicia y Madrid, se impone dar estado oficial al homenaje a El Viejo Pancho y constituir una Comisión local, encargada de llevar a feliz término esta primera parte del programa: dar el nombre de «Calle de José Alonso y Trelles (El Viejo Pancho)» a la 1.ª fase de la actual calle Antonio Otero [...] y fijar una lápida conmemorativa en la casa [...]. El descubrimiento de esta lápida y la rotulación de la calle, pueden tener lugar el 28 del próximo Julio, fecha en que se cumple el 22 aniversario de la muerte de Alonso y Trelles.

Otra pieza del archivo, esta vez manuscrita, aclara que esos «actos celebrados en La Coruña y en Lugo» incluyeron conferencias de Gamallo sobre El Viejo Pancho. Se trata de una lista de «Intervenciones públicas mías sobre El Viejo Pancho», y allí aparecen 7 para 1946, 6 para 1957, y una para 1992. Hay resumen de la segunda, en la Diputación Provincial de Lugo, en un recorte de diario con la anotación «*El Progreso* de Lugo, 16 de enero de 1946.»

En un tercer texto manuscrito se reconoce el protagonismo de ambas figuras, el diplomático y el intelectual:

Este ciclo de homenajes a El Viejo Pancho en la Coruña el 13 de enero no podía fracasar, porque brotó propiciamente bajo la doble presencia complementaria de un sensible y lúcido cónsul uruguayo y de un escritor ribadense, gallego y español.

El cuarto documento es la portada de la edición de *Las Riberas del Eo* del 16 de marzo de 1946, dedicada al evento del día 3, donde hay dos referencias al Cónsul. La primera ocurre, en un recuadro, en el mensaje del Alcalde de Ribadeo, Francisco Maseda García, donde anuncia que el Cónsul, «(que intervino brillantemente en el acto del día 13 de enero en Radio Nacional de la Coruña)», ha de integrar el «Comité hispano-uruguayo pro monumento al poeta en su villa natal». Y en el cuerpo del artículo de portada, Paquita Trelles agradece a ambos, Pascal y Gamallo, su tarea conjunta de fundadores mediante su actuación radial: «que lanzaron a volar la iniciativa de este Homenaje desde los micrófonos de Radio Nacional de La Coruña».

La primera fase del homenaje tuvo lugar entonces el domingo 3 de marzo, como informan no sólo los dos semanarios de Ribadeo, *La Comarca*, y *Las Riberas del Eo*, en ediciones alrededor de esta fecha, sino también el diario madrileño *Ya*, que le dedicó espacio en su edición del 14 de marzo (hay recorte en el archivo Gamallo).

En esta primera ocasión habló el Alcalde de Ribadeo, que explicó que se había creado la mencionada Comisión hispano-uruguaya pro monumento para El Viejo Pancho, y dio los nombres de las distinguidas personalidades gallegas que la componían, entre las que se encontraron el Rector de la Universidad de Santiago, Luis Legaz Lacambra, el Presidente de la Real Academia Gallega, Manuel Casás Fernández, el Gobernador de la Provincia de Lugo y, como Secretario, Dionisio Gamallo Fierros. También estuvo presente la sobrina del poeta, la señorita Paquita Trelles, como hemos notado, con un emotivo discurso.

El citado borrador mecanografiado pasa a describir una segunda comisión, dentro de la cual estaría Gamallo, por razón de sentido de compromiso moral más que nada, aparentemente:

[...] el Sr Gamallo Fierros, que de buena gana diferiría el cargo de Secretario, pero que tal vez se vea obligado (por exigirle así las circunstancias) a seguir desempeñándolo en el seno de esta 2.^a comisión. Ésta se encaminaría a conseguir la apertura (en el Uruguay, en Galicia y en la colonia gallega y uruguaya de Madrid) de

una suscripción popular, para con los fondos recaudados erigir en Ribadeo un monumento a El Viejo Pancho y construir un parque en torno suyo.

La segunda fase del homenaje de este año, que tuvo lugar el domingo 28 de julio, fue la más importante y estuvo acompañada por un detallado programa impreso, del que hay dos versiones, una publicada por los talleres de *Las Riberas del Eo* y el otro por *La Comarca* (entre las leves diferencias el primero trae la foto de un Trelles joven, y el segundo el de uno veterano). El programa incluye una impresionante lista de intervenciones entre las que se pueden resaltar: el Alcalde de Ribadeo, Maseda García; el Secretario de la Comisión pro homenaje, Gamallo Fierros; otros integrantes de la Comisión: los mencionados Rector de la Universidad de Santiago, Gobernador Civil de Lugo, y Representante del Ministerio de Asuntos Exteriores; por Uruguay, el ya mentado Cónsul en La Coruña; el Encargado de Negocios del Uruguay en España, Hermes Basualdo Bustos (pues eran tiempos de relaciones tensas entre Uruguay y Franco, y no había Embajador)¹¹; y Carlos Lacalle, «Profesor de Historia en la Universidad de Montevideo, y uno de los representantes del Uruguay en el Congreso de PAX ROMANA», amigo de Gamallo y padre de un futuro Presidente del Uruguay.

Entre otros actos, el programa incluyó los oficiales del «rebautizamiento del primer trozo de la calle en que nació el poeta, que hasta ahora se llamó de Antonio Otero, y que pasará a denominarse de El Viejo Pancho», y el «descubrimiento (en la fachada de la casa en que vio la primera luz) de una hermosa placa conmemorativa». Dos actividades más populares fueron, a las seis de la tarde, «gran partido de fútbol, de Campeonato, entre los equipos titulares de Navia (villa de Asturias muy amada de El Viejo Pancho) y de Ribadeo»; y a partir de las 20 horas, «una gran velada teatral gallega», que incluyó la Coral de Ribadeo ejecutando obras con letra de Rosalía de Castro, las danzas del Pericón uruguayo, y del «baile castizo gallego, la Muiñeira».

Los semanarios ribadenses posteriores al homenaje cubrieron minuciosamente el evento, citando las grandilocuentes palabras de los oradores y relatando, en estilo acorde, la reacción del público ribadense, «que llenaba la

11 En una carta de 15 de abril de 1957 a Rubén C. Trelles, Gamallo celebra el apoyo del Sr. Bustos, «que a pesar de la hora difícil porque atravesaban las relaciones entre nuestros dos países, supo, noblemente, disociar la política de la literatura, la razón del sentimiento, y lo esencial de lo anecdótico, y traer a esta villa, con su corazón a flor de labios, el fondo hidalgo y emotivo de la patria adoptiva del poeta...!». Acto seguido, comenta que lamentablemente el ex-Encargado de negocios falleció luego de retornar a Uruguay.

calle de El Viejo Pancho y las adyacentes»; fuera de programa, habló también Paquita Trelles, «con sentidísimas palabras» dando las gracias en nombre de la familia del poeta. La placa, «que estaba velada por una bandera mitad uruguaya y mitad española», fue descubierta por el Representante del Uruguay, «mientras los himnos del Uruguay y de España se misturaban en los vientos y los altavoces repetían el texto de la inscripción». Además de la cita textual de la leyenda, hay también descripción de la placa, donde se ve que los responsables no escamotearon en los detalles simbólicos —y es sensato pensar que Gamallo tuvo fuerte protagonismo en ello—:

Sobre la placa luce un artístico copete, en que se yergue la cabeza romántica del poeta, escoltada por los escudos del Uruguay y de Ribadeo, todo ello modelado por el joven escultor ribadense D. José G. de Sela, y vaciado en los talleres de fundición Santamarina, del pueblo hermano de Vegadeo.¹²

Los actos ocuparon otros periódicos gallegos, como *El Progreso* de Lugo del martes 30 de julio, que cubre el homenaje en amplio artículo de su última página, con los siguientes titulares: «Ribadeo ha rendido el domingo un emocionado homenaje a El Viejo Pancho. Pronunciaron discursos los señores Maseda, Gamallo y Pascal; el gobernador civil de Lugo, señor Vallejo, y el encargado de negocios del Uruguay en España, señor Basualdo. Asistieron a los diversos actos el obispo de Mondoñedo, el capitán general de la VII Región, el decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Santiago, el representante del ministro de Asuntos Exteriores y otras ilustres personalidades.» El artículo describe así la función de Gamallo:

El culto académico de la Gallega, don Dionisio Gamallo Fierros, secretario del comité organizador del homenaje, dirigió unas palabras al público, explicando la génesis de dicho homenaje, agradeciendo también la presencia de todos los que han contribuido con ella a dar realce a este importante acto para la vida cultural ribadense. Hizo un detallado estudio biográfico del homenajeado, así como de su obra literaria, y expresó cómo estos actos vienen a resumir un deseo que Ribadeo tenía de honrar a uno de sus hijos más preclaros. Tanto al final del discurso como durante el mismo, el señor Gamallo fue ovacionado por el público.

12 *Las Riberas del Eo*, 10 de agosto de 1946.

También se da en este artículo el resultado del partido de fútbol entre los equipos de Navia y Ribadeo, «que fue muy interesante y al que asistió numeroso público»: «Ganó el local por 2 a 0.»

La función de Gamallo en la redacción de estas crónicas de prensa, a menudo anónimas, queda aclarada por una anotación con su letra en este ejemplar: «Gamallo no redactó esta crónica. Está seguro de ello. Sí facilitó información a los periodistas lucenses que se la solicitaron. (No dispone de tiempo para hacer crónicas.)» Sin duda esto es cierto, pero a menudo se notan rasgos de su estilo, por lo que los periodistas deben haber utilizados expresiones textuales en su propia redacción.

Según Gamallo, este homenaje tuvo una duración en eco y repercusión de varios años. En una anotación al margen de una página de *El País* de Madrid del 10 de septiembre de 1997, que usó doblada para proteger algún documento, escribió: «I.^a etapa – Homenaje a El Viejo Pancho 1946. Día máximo: [quedó en blanco]. Ecos periodísticos llegan a Nov. 1949.» Este primer acto prepara entonces el ambiente para el próximo homenaje, de peso igual o mayor.

1957

Esta vez se trató, muy justificadamente, del centenario del nacimiento de Trelles. La fecha original del homenaje iba a ser el 7 de mayo, o sea, el mismo día del centenario, pero, por razones parecidas a las de 1946, se mantuvo esa fecha para una conmemoración de menos vuelo, y se atrasó el acto mayor hasta el 1 de septiembre. Las razones las da el Alcalde de Ribadeo, el mismo Maseda García de 1946, en borrador mecanografiado de fecha 10 de Junio de 1956 a D. Camilo Barcia Trelles, catedrático de Derecho Internacional de la Universidad de Santiago.

La carta está en papel membretado de la «Comisión local pro monumento al poeta gauchesco Alonso Trelles, El Viejo Pancho en el centenario de su nacimiento (7 Mayo 1957). Ribadeo. El Presidente», con anotaciones a mano, y fue con seguridad redactada por Gamallo. Barcia (1888-1977), oriundo del pueblo vecino de Vegadeo y el primer reivindicador de la nacionalidad de Trelles como ribadense, se preocupó tempranamente de la celebración de El Viejo Pancho en su villa, y fue por lo tanto predecesor e inspirador de Gamallo en ese terreno (Gamallo le organizaría más tarde un cálido homenaje en la villa). En la carta se le invita a aceptar el puesto de Presidente de Honor de

la Comisión, y se le explica que la fecha de 7 de mayo es «poco apta», por varias razones: «período final de curso académico, dificultad de contar en esa latitud del año con elementos oficiales radicados en Madrid, etc.» Se acordó por lo tanto que ese día «la Conmemoración revista carácter estrictamente local (funerales por el alma del homenajeado, acto literario en el Teatro de la Villa, etc.)» y que los actos más sustanciales «se efectúen en la última decena del mes de agosto», cuando coincidirán con el centenario del eminente erudito asturiano de Vegadeo, Emilio Cotarelo y Mori. Barcia Trelles, en efecto, será el Presidente de Honor de la comisión pro homenaje.

Aunque más breve que el de 1946, pues duró solamente la mañana, el homenaje de 1957 fue igualmente sustancioso en cuanto a su posteridad: si en aquél se bautizaron la calle y se colocó la fachada en la casa natal, en éste se descubrió su busto (meta anunciada por Gamallo en varios artículos a partir de 1947) y se inauguró la biblioteca con su nombre. Ya en la *Hoja del Lunes* de Madrid del 29 de abril de 1957 se da cuenta de que en el Centro Gallego de esa capital se ha celebrado el primero de la serie de homenajes que «van a rendirse en Uruguay, Argentina y España al poeta José María Alonso Trelles.» A los pocos días hay noticias sobre el acto más modesto del 7 de mayo en los diarios de Ribadeo.

Hubo también un acto intermedio en Vigo, celebrando la llegada por barco del busto a esa ciudad-puerto a principios de agosto de 1957. Según informa el *Faro de Vigo* en su portada del 8 de agosto de 1957, se rindió «emotivo homenaje a El Viejo Pancho», que incluyó «Brillante acto en el Ayuntamiento, y solemne velada literaria en el Mercantil». El artículo (que continúa en la última página) da cuenta de los varios discursos de los delegados de la comisión ribadense del homenaje, de representantes diplomáticos de Uruguay, y de otras personalidades.

Para el homenaje del 1.º de septiembre en Ribadeo también se preparó un detallado «Guión de actos» en un folleto impreso por *La Comarca*, titulado «Conmemoración del centenario de José Alonso y Trelles «El Viejo Pancho» (7 de Mayo de 1857-28 de Julio de 1924) Ilustre hijo de esta villa y Renovador de la Lírica gauchesca uruguaya. Ribadeo 1º de Septiembre de 1957.» El programa anuncia que los actos serán presididos por «los Excmos. Sres. Embajadores del Uruguay y la Argentina, Director General de Archivos y Bibliotecas, Sr. Gobernador Civil de la Provincia y otras personalidades». La ceremonia se hará en dos partes. La primera tendrá como foco la inauguración de la Biblioteca Pública El Viejo Pancho, a las 11 de la mañana, con la bendición de los locales por el Sr. Cura Párroco de Ribadeo, y el descubrimiento de

«un gran retrato ecuestre y de un busto del poeta, originales, respectivamente, de los consagrados artistas Amando Suárez Couto y Eduardo Rodríguez Osorio.» Un poeta argentino, Pando Ayapá, leerá el poema «En la muerte de El Viejo Pancho», y el Director de la Biblioteca, Justo Barreiro Martínez, hablará sobre la génesis de la nueva institución. Luego intervendrá una figura con fuertes vínculos con Uruguay, Julio Sigüenza, en nombre de la Real Academia Gallega (institución a la que ingresó con un discurso sobre El Viejo Pancho); se hará el descubrimiento de una placa enviada por el Centro Ribadeo de Buenos Aires; y el Director General de Archivos y Bibliotecas nombrará al Embajador de Uruguay (el primero durante el franquismo, y apropiadamente un militar), General Alberto M. Fajardo, Presidente de Honor del Patronato de la Biblioteca.

En una segunda sección del homenaje, a las doce y media, tendrá lugar el descubrimiento del busto de Trelles en la Plaza de España. (Este será uno de los tres bustos del poeta por José Luis Zorrilla de San Martín, financiado por los gallegos residentes en Uruguay —los otros están hoy en Montevideo y en Tala; de los tres hay foto en el Apéndice Documental sobre Trelles).

El encargado del acto de descubrimiento, como en 1946, será el representante máximo de Uruguay, esta vez en la persona del Embajador Fajardo. El poema de El Viejo Pancho elegido para la ocasión fue «Mi testamento» y el ofrecimiento del busto será por el delegado de la comisión española del homenaje de Montevideo, Luis Sánchez Mosquera, de quien hay cartas en el archivo (y quien más tarde estará, como Gamallo, estrechamente asociado con la creación de la Biblioteca Juana de Ibarbourou de Lourenzá). El Alcalde de Ribadeo hará un discurso de agradecimiento y su homólogo de Vigo ofrecerá una placa recordando la llegada a ese puerto del busto (placa que está hoy en el pedestal del busto). Seguirán palabras del Secretario del Instituto Español de Emigración, del representante del Instituto de Cultura Hispánica, del Gobernador Civil de Lugo, y del Embajador del Uruguay.

Como se ve, Gamallo, modestamente, no incluyó su nombre en el acto, aunque según los informes de la prensa, fue él quien asumió la representación del Instituto de Cultura Hispánica. Así lo demuestra un recorte de diario de Madrid sin nombre, de fecha 2 de septiembre de 1957, con título de «El ministro de Información preside en Ribadeo el homenaje al “Viejo Pancho”». En él se nombra «[a] señor Gamallo Fierro [sic] en representación del Instituto de Cultura Hispánica y Director del Instituto Laboral de Ribadeo». Esta información queda confirmada en *Las Riberas del Eo* del 7 de septiembre y *La Comarca* del 8 de septiembre, en donde se informa que «Gamallo Fierros

recitó ‘En la muerte de El Viejo Pancho’, del poeta popular argentino Pando Ayapa». La prensa local, además de reconocer la obra gestora de Gamallo, tanto en cuanto al monumento como en relación con la biblioteca, da una lista detallada de las personas presentes en los actos, que incluyen las figuras literarias de Luz Pozo Garza y Álvaro Cunqueiro.

Un comentario aparte merece la creación de la Biblioteca Pública El Viejo Pancho, dentro de la que fue figura crucial, como era de esperarse, Dionisio Gamallo Fierros. En un «Llamamiento a todos los ribadenses. En pro de la Biblioteca Municipal El Viejo Pancho se crea la Asociación de Amigos de la Biblioteca», que aparece el 16 de febrero de 1957 en *Las Riberas del Eo* y al otro día en *La Comarca*, se explica a los ribadenses la meta de esa Asociación. Se relaciona este fin claramente con El Viejo Pancho, pues ese nombre «será esculpido en el frontispicio de esa Biblioteca», y se recuerdan los anteriores intentos de lograr una biblioteca para la villa. El texto —probablemente redactado por Gamallo— tiene la firma del Patronato de la biblioteca, «ejecutando un acuerdo adoptado por la Comisión Local de Homenaje al poeta».

Dionisio Gamallo entre bastidores

Es apropiado concluir este informe sobre los homenajes con tres anécdotas que involucran a Dionisio Gamallo Fierros. Hemos dicho que Gamallo no siempre aparecía en los programas o en las firmas de notas para la prensa. Pero es claro que en relación con ambos homenajes sí actuó de organizador entre bastidores, a varios niveles. Un ejemplo de ello son las detalladas sugerencias que daba a los varios dignatarios que tomarían parte en el homenaje. Así lo sugiere una carta al Embajador de Uruguay, Alberto Fajardo, en la que dice que «respecto de las actuaciones en la ceremonia de descubrir el busto no deben de exceder (para que la sensación panorámica del acto sea buena) de diez o quince minutos y ya Vd. podrá figurarse, aproximadamente, lo que van a decir cada uno de los oradores en orden al cargo que ocupan.» Y hace un resumen de lo que él obviamente les ha sugerido; en cuanto al de Alberto Fajardo, le propone:

[...] yo me permito creer que debe consagrar palabras a referirse a las calidades de uruguayo adoptivo de El Viejo Pancho y aludir a que su compenetración con el Uruguay fue tan grande que su segunda Patria llegó a confiarle lo más sagrado:

la representación en el Parlamento Nacional. Tal vez fuese oportuna alguna referencia a aquellos de sus versos en que siente y vibra en uruguayo, como cuando escribe al recibir en 1904 en Montevideo una postal que figura con un ramo de flores: «Mientras dure el azote que nos devora / no debiera la tierra producir flores, / ni debieran las noches tener aurora / en la tierra charrúa de mis amores.»

En una anotación a mano (la carta está mecanografiada), agrega Gamallo, años más tarde, estos comentarios: «Releo esta carta ahora —Septiembre 1986— y me asombro de mi osadía hace casi 30 años. Me cegaba el entusiasmo y suplantaba a todos. Eran generosos y me lo consentían. Se percataban de mi impertinente inocencia.» (En su discurso, que aparece publicado en *Las Riberas del Eo* del 7 de enero de 1961, el Embajador no cita los versos sugeridos por Gamallo, pero sí habla de la «caballeresca hidalguía» de Trelles, que lo llevó a ignorar las directrices de su partido, motivadas por momentos de tensión entre los partidos, de «no alternar con los del otro partido en el recinto de la Cámara, ni en sus antecorredores ni pasillos».) Vemos por las «instrucciones» al Embajador el grado de atención con que Gamallo consideraba cada detalle del homenaje, lo que es indicio de su fervoroso compromiso con la reivindicación de Trelles en su tierra.

Un segundo ejemplo de la actividad subterránea de Gamallo en la profusa correspondencia y planes de detalle de su archivo sobre este homenaje es una lista de preparativos para el viaje de los cien uruguayos que se pensaba vendrían a Ribadeo. La idea surge en una carta de un hijo de Trelles, y vuelve a aparecer, en versión hiperbólica, en una nota periodística. *El Ideal Gallego*, de La Coruña, anuncia el 28 de agosto que «Tres mil residentes uruguayos asistirán al homenaje a El Viejo Pancho en Ribadeo», lo que motiva una graciosa anotación de mano de Gamallo: «¡Qué agencias, y qué periodistas!... ¿Por qué no dijeron que iban a acudir 30.000 uruguayos? De 1.000 sí llegó a proyectarse en serio. Pero... ¿\$?» En una carta del 6 de julio de 1957 a José M.^a Souvirón, que menciona los cien uruguayos, agrega una nota manuscrita que explica esa cifra:

No me inventé a ese centenar de anunciados expedicionarios del Uruguay. Un descendiente del propio poeta nos dio noticias de ellos (en este archivo queda carta suya en tal sentido), pero luego... ¡nunca más de ellos se supo! Y no consta hubieran naufragado en la larga travesía... Sin duda tropezaron con lo habitual PROSAICO y FRENADOR: DIFICULTADES ECONÓMICAS (¡Es mucho charco el Atlántico!).

Este comentario está hecho a posteriori, cuando se supo que la masiva excursión no se había materializado. Pero en su momento, el enérgico y precavido Gamallo había preparado un documento con el título «Datos necesarios para la realización del peregrinaje a Ribadeo», en el que aparecía una lista de los requisitos para organizar el viaje de «un mínimo de cien personas». Allí se mencionan «capacidad, nombre y precios de los principales hoteles» de Ribadeo y la zona, «medios de locomoción de Vigo a Ribadeo y costo de los mismos», y «posibilidades de recepción de la peregrinación en Vigo y traslado de la misma a Ribadeo».

Un último documento demuestra no sólo una vez más la benigna socarronería de Gamallo, sino también la existencia de una compartida visión de las metas que perseguía este incansable peleador por la cultura popular de su entorno. Es una carta de Antonio Varela Villamar, el dueño de la compañía constructora que tuvo la tarea de ampliar el pedestal sobre el que se erigió el busto de El Viejo Pancho, «por no haber resultado suficientemente proporcionado el proyecto primitivo, que generosamente costeó la Excm. Diputación Provincial.» Informa a Gamallo que el costo es de 1500 pesetas, y agrega:

Ahora bien, en atención a la buena amistad que nos une y a la finalidad del trabajo (contribuir a honrar a una figura sobresaliente de nuestra Provincia), me es sumamente grato comunicarte que la Sociedad Varela Villamar, de que formo parte, ha acordado condonar dicha factura.

Dice Gamallo en anotación al margen: «¡Raro gesto empresarial...! (Mucho se lo agradecemos)».

APÉNDICE II: Artículos de prensa por Dionisio Gamallo Fierros

He aquí una lista, con seguridad no exhaustiva, de los artículos de prensa ribadense sobre El Viejo Pancho (y una vez también sobre Juana de Ibarbourou) publicados por Dionisio Gamallo Fierros:

1. «El conquistador conquistado: un gaucho ribadense». *La comarca*, 3 de febrero de 1946. Se trata de uno de dos artículos (el otro por Domingo Rodríguez Fernández) de homenaje a Trelles en un número con los siguientes titulares: «Saldo de una vieja deuda. Exaltación de un ribadense prototipo de Hispanidad. José A. Trelles y Jarén, poeta nacional uruguayo. El Excelentísimo Ayuntamiento va a rendir homenaje a su memoria.» Contiene dos poemas de El Viejo Pancho, «Tú eres la sola» y «A mi rancho»; transcripción parcial de los recientes acuerdos del Ayuntamiento para homenajear a Trelles (nombroamiento de la calle donde nació, placa a colocarse sobre su fachada, constitución de una Comisión Local para organizar el Homenaje de julio de ese año); y excelente fotocopia de la partida bautismal de Trelles. La nota de Gamallo está motivada por el inminente homenaje, y por razones de espacio dice que ha de «ser sintético y casi telegráfico» e intentará «simbolizar en 20 fechas los jalones claves de la existencia biológica, sentimental y literaria del poeta». Esta última frase, y mucho de lo que continúa, ha de reaparecer en más detalle en el «Esquema biográfico» para la revista *Finisterre* que publicará el siguiente mes.

2. «En torno a El Viejo Pancho: sus predecesores del Uruguay.» Recorte en dos páginas con fecha agregada a mano, «26 de marzo 1946», pero sin indicación de fuente, encontrado en el archivo de Gamallo. El artículo es continuación de otro anterior que desconocemos, pues viene encabezado por un «II». Trata de Elías Regules, Rafael Obligado (argentino), y Juan Zorrilla de San Martín; sus comentarios reiteran juicios recibidos, pero siempre con ojo comparativo con la obra de El Viejo Pancho; también recuerda, como lo hará

en otros trabajos, la influencia del trío Bécquer, Campoamor y Núñez de Arce, y agrega ejemplos de posibles ecos de Gabriel y Galán, Rubén Darío y Salvador Rueda. Hacia el final dice que «estimamos peligroso, y acaso injusto por exceso, denominar a nuestro poeta, de un modo unilateral y categórico, “poeta nacional uruguayo”», título que convendría mejor a Zorrilla de San Martín, en castellano. En idioma criollo, por otro lado, del «triunvirato feliz» de El Viejo Pancho, Regules y Alcides de María, le parece a él «con más sabor de tierra uruguaya, con más personalidad autóctona, colorido dialectal, polen de pueblo y amalgama épico-lírica, la poética del gaucho ribadense.»

El artículo termina con una promesa que ha de reiterar o insinuar en otros artículos, a saber, la de un trabajo de mayor vuelo y de perspectiva galleguista que tiene en preparación: «yo os aseguro que Alonso-Trelles es mucho más gallego de lo que a primera vista parece [...]. Pronto lo demostraré, y con abundante prueba documental, en lugar y tiempo oportuno.»

Acompaña a este artículo una nota titulada «Una reimpresión popular de los versos de Alonso-Trelles», que dice que la Alcaldía de Ribadeo, consciente de que la obra de El Viejo Pancho es poco conocida en Galicia, prepara «una edición popular de los versos más ilustres —criollos, castellanos y gallegos— del cantor del Tala.» La edición incluiría como prólogo «una breve semblanza biográfica», y como epílogo, «parte del epistolario familiar del poeta, y fragmentos de la reacción de la prensa» rioplatense en ocasión de la muerte del autor. No se dice quién será el editor, pero es claro que sería Gamallo. Este proyecto no llegó a concretarse.

3. «Mañana hace un año: El homenaje a El Viejo Pancho». *La Comarca*, 27 de Julio de 1947. Recuerda los actos de 1946 y expresa su aspiración —que ha de materializarse, y aquí vemos quizás su primer anuncio público— de que se cree un monumento a Trelles en Ribadeo: la deuda de su pueblo natal «no quedará enteramente liquidada, mientras que la gallarda apostura del terruñero poeta no alce su versión escultórica en el centro de la plaza mayor de la villa.» Como Ribadense, no tiene Gamallo inconveniente en reconocer la doble lealtad de Trelles a sus pueblos de infancia: «amó, tanto o más que a su propio pueblo, al solar de su padre, a la villa de Navia, donde vio transcurrir aquellos años decisivos». Pasa luego a corregir la opinión de «un buen naviego, Fermín Campoamor», de 1929, según la cual Ribadeo sólo había contribuido a la vida de Trelles con «la partida de nacimiento». En su respuesta Gamallo da un dato útil: la Escuela de Náutica y Comercio está ahora ocupada por el Colegio Santo Tomás de Aquino, y pasa luego a

citar un jocoso artículo de *A Nosa Terra* sobre la doble pertenencia de Trelles (de fecha 1 de mayo de 1929).

Pero lo más importante de este artículo es la promesa de que antes de que se materialice el busto, se ha de publicar —y es claro que su autor será el mismo que el del presente artículo— una «potente monografía en torno a su vida y a su obra, la cual ha podido documentarse muy a fondo, merced al tesoro epistolar, amorosamente conservado por la sobrina del poeta, Srta. Paquita Trelles.» Y nos da los siguientes datos del libro en ciernes, que reiteran el perfil galleguista anunciado ya en el artículo de marzo del año anterior: «En ese libro quedará superabundantemente probada la devoción del poeta por su Galicia natal, aquella su ingénita raíz enxebre que le indujo a la suprema entrega de escribir versos en dialecto gallego, y ser teórico y protagonista de la morriña y de la saudade.» Reitera, al final, su voto por un monumento para 1957.

4. «El gran año cultural del Eo: el 1957. Los centenarios de Emilio Cotarelo y de El Viejo Pancho». *La Comarca*, 1 de agosto de 1948. Rememora otra vez Gamallo el homenaje de 1946, y reitera su deseo de que se haga un monumento al poeta en la villa. «¡Ribadense acriollado que yo espero ver algún día en alto y de pie —cuajado en bronce o en granito— en el centro de la plaza mayor de mi villa! La fecha propicia para ello se acerca: el 7 de mayo de 1957, en que se cumplirá el primer centenario de su arribada al mundo.» Su compromiso con ese deseo es sólido e inmutable: ha de «quemar todos los cartuchos de mis tres potencias— de mi memoria, de mi entendimiento y de mi voluntad —para hacer posible que El Viejo Pancho retorne a su villa en carne y espíritu de monumento.» Ese homenaje unirá a «los cuatro pueblos del Eo», y como ilustración de tal vínculo pasa a comentar la vida y obra de un vecino célebre, nacido una semana antes que Trelles en Vegadeo: «el futuro Secretario Perpetuo de la Real Academia Española, D. Emilio Cotarelo y Mori», a quien dedica el resto del artículo.

5. «Rectificación viejopanchesca». *La Comarca*, 27 de julio de 1952. Graciosamente corrige un error en la leyenda que él mismo escribió para la placa que adorna la casa natal de Alonso y Trelles: no murió el poeta en el Tala, sino en Montevideo, aunque fue enterrado en el pueblo donde se hizo célebre. Ofrece adquirir él mismo las letras que faltan del mismo establecimiento de Madrid que hizo las originales, y le escribe una carta jocosa al Alcalde, proponiendo una más exacta inscripción: «Falleció en Montevideo, y fue enterrado en El Tala, el 28 de julio de 1924.» Y agrega con su ojo siempre atento a las efemérides: «Es decir, hace mañana justamente 28 años.»

6. «Un centenario encarado hacia América: el de El Viejo Pancho». *La Comarca*, 5 de mayo de 1957. Motivado por el inminente aniversario del nacimiento de Trelles, dos días más tarde. Llama a Trelles «un hermoso símbolo de la hermandad astur-galaica y del instinto unitario de las tierras y riberas del Navia y el Eo.» Da datos precisos sobre el padre del poeta: su nombre «Francisco Alonso Peláez (o Trelles, como él se dio en llamar, en ofrenda al lugar de su nacimiento: Trelles, cerca de Navia)»; su vida y trabajo en Ribadeo: «con fecha 23 de agosto de 1847 nuestro Ayuntamiento le nombra Ayudante de la escuela de instrucción elemental de esta villa»; su dirección y matrimonio primeros: «En 28 de abril de 1848 habita en la calle de la Paz, en donde enviuda de doña Manuela García, que no le deja hijos», y con la que probablemente se había casado en Asturias; la probable fecha de su segundo matrimonio: «hacia octubre de 1848 se une en matrimonio con doña Vicenta Jarén Fernández» y viven en «el número 7 de la Calle de las Angustias.» Luego recorre la vida de José Alonso y Trelles: a los dos o tres años pasa a Navia con su padre; y luego regresa en 1872 a estudiar en la villa de su nacimiento, antes de partir a América tres años más tarde. Cita de «Nostalgia», como había hecho ya en los trabajos más académicos de 1946, y recorre el resto de su vida, sin olvidar el viaje de retorno a la zona de su infancia en 1906.

7. «Vigo: última tierra española que pisó El Viejo Pancho. Ahora le ve retornar glorificado en bronce.» *Faro de Vigo*, 6 de agosto de 1957. Supone que fue de Vigo que zarpó Trelles originalmente para América, y da prueba —mediante la foto de una tarjeta postal a su hermana desde esa ciudad— de que lo hizo sin duda al volver al Río de la Plata en diciembre de 1906 luego de su viaje de retorno a su tierra natal. El artículo está inspirado por esa coincidencia y por otra inminente: la llegada desde Uruguay del busto de José Luis Zorrilla de San Martín que ha de erigirse en la plaza mayor de Ribadeo a tiempo del homenaje del 1 de septiembre. El artículo hace una semblanza cronológica y evaluativo de la vida y obra de Trelles, citando de la correspondencia con su familia. Como dato de interés, recuerda que en su discurso de ingreso a la Real Academia en 1935, «Unidad y diversidad de las letras hispánicas», Enrique Díez Canedo recitó «La güeya».

8. «Deporte y poesía: El ‘Emma Cuervo’ y El Viejo Pancho». *La Comarca*, 25 de agosto de 1957. Menciona los recuerdos de los ex-condiscípulos de Trelles sobre su temprana afición al deporte y cómo en Uruguay le gustaba la equitación y la caza. Cita un pergamino que el club Central de fútbol de Uruguay le otorgó al poeta, donde se dice de *Paja brava* que es un «formidable goal»

que «lo consagra campeón de la genuina versificación criolla». (Su fuente debe de ser Sabat Pebet, p. 52, n. 19.)

9. «En el aniversario de la muerte del Doctor D. Constantino Sánchez Mosquera. Ahora que la alabanza no puede ser sospechosa. Mi homenaje a la memoria de Sánchez Mosquera.» *Las Riberas del Eo*, 14 de enero de 1961. Este texto de Gamallo acompaña a otros dos de escritores con vínculos al Uruguay, los de Camilo Barcia Trelles y Julio Sigüenza, que también expresan su homenaje al coruñés que había sido cabeza de la colonia gallega de ese país. (En la edición anterior del semanario hubo otros artículos dedicados al fallecido, y el texto del discurso del Embajador del Uruguay, Gral. Fajardo, en ocasión de la inauguración del busto de Trelles en septiembre de 1957). En su nota Gamallo rememora la función unificadora de los españoles de Uruguay que cumplió Sánchez Mosquera para lograr la adquisición del busto de Alonso y Trelles que se inaugurara en el homenaje ribadense. También cita trozos de su correspondencia con él y explica cómo fue su hermano Luis quien lo representó en el homenaje, dada la avanzada edad y quebrantada salud de Constantino (Luis estará luego involucrado con la creación de la Biblioteca Juana de Ibarbourou en Lorenzana —ver el siguiente artículo).

10. «Viaje alrededor de dos Bibliotecas: la de El Viejo Pancho y la de “Juana de Ibarbourou”». *Las Riberas del Eo*, 1 de junio de 1963. Relata las vidas de los dos hombres lucenses emigrados a Uruguay, Vicente Fernández y Alonso y Trelles, y su contribución a la cultura de su destino, «el primero generativamente, en relación paterno-filial y el segundo personalísimamente». Da alguna fecha errónea (la de nacimiento de Vicente Fernández y, muy justificadamente porque se mantuvo oculta muchos años, la de Juana) y se pregunta si los dos gallegos «llegarían a cruzarse algún día por las rutas del Uruguay». Resume la bibliografía de la hija de Vicente y su fama fuera de fronteras y anuncia que al día siguiente Villanueva de Lorenzana, «al timón de su dinámico alcalde», inaugurará la biblioteca con su nombre. Termina el artículo con la cita completa de una carta de Juana, que dice así:

«Palabras para mis amigos de Galicia»

Por mi ilustrado amigo el Dr. José María del Rey y ahora por carta muy retrasada del eminente Sr. D. Luis Sánchez Mosquera, Presidente de la Oficina de América en La Coruña, y por moción del eminentísimo D. Dionisio Gamallo Fierros, en el

pueblo de Lorenzana, provincia de Lugo, se ha abierto una Biblioteca Pública que lleva el nombre de mi padre y el mío de soltera.

Es un espléndido regalo emotivo que hace esa Galicia de mi amor y mis sueños, permanente añoranza del padre mío, que casi niño dejó su casa molinera para correr la definitiva aventura de América. Aquí formó su hogar uruguayo sin olvidar nunca el de su morriña gallega. Me acunaron cantares de esa lírica tierra y crecí oyéndome llamar 'la galleguita', término de ternura que también solía usar mi marido. Y gallega soy hasta la sangre, tanto como oriental, tanto como criolla. Me sé de memoria la geografía, la historia, el dialecto, «os decires» de mi tierra. Grabado está en mi corazón el molino de mi abuelo, con sus arcadas frente a la plaza, llenas de sacos de fina harina blanca y gustosa harina morena. Me sé también de memoria la extensión y el aroma de sus manzanos, el olor de su pan abundante y redondo, toda la sensible hermosura de su espíritu poético, toda la fiesta de sus rientes paisajes. Rosalía y Curos Enríquez han amparado con su resplandor la lucecita de mis versos americanos.

¡Y ahora una Biblioteca lleva nuestros nombres en Villanueva de Lorenzana, que toda la vida ha caminado conmigo dentro del relicario de mi corazón! Bendito sea Dios que me concede esta corona. Y gracias a todos los que han querido tejérmela con un cariño al que correspondo apasionadamente: gracias a todos mis gallegos de mi co-nacionalidad y mi corazón, de mi alma y de mi orgullo.

Juana de Ibarbourou.¹³

II. «Ahora se cumplen cien años de emigrar Alonso Trelles a Argentina y Uruguay», *La Comarca del Eo*. 26 de octubre de 1975. Pone por escrito su «reciente Pregón de las Fiestas» de la villa. Agrega cuatro años a la edad en que Trelles se muda a Navia («se sospecha que hacia 1863 o 1864»), comparado con información en trabajos anteriores, como si incrementara su postura galleguista, y da la historia de la Escuela de Náutica y Comercio de Ribadeo, a la que vuelve el mozo José María. Cita una entretenida evocación de un ex-compañero de estudios de Trelles en esa institución, León Navia y Blanco, con quien compartió habitación (y cama, porque no cabía más de una en ella).

13 Esta carta apareció más tarde en Carlos Alberto Zubillaga, *Los gallegos en el Uruguay: apuntes para una historia de la inmigración gallega hasta fines del siglo XIX* (Montevideo: Ediciones del Banco de Galicia, 1966), pp. 166-167.